



Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA



Via Crucis

con los cristianos perseguidos
y necesitados

ayudaalaiglesianecesitada.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA





Introducción

“La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida”.

Mensaje del papa León XIV para la cuaresma de 2026

La Iglesia, siguiendo una tradición casi milenaria, nos propone hacerlo particularmente por medio del santo Via crucis, donde podemos acompañar a Cristo, a su Madre y a los pocos que le fueron fieles hasta el final por el camino que le llevó al cumplimiento del plan redentor del Padre.

El camino de la cruz lo prolongan en la Historia todos aquellos cristianos que sufren persecución o graves dificultades por causa de la justicia. Bienaventurados ellos, porque de ellos es el Reino de los Cielos (cf. Mt 5,10). Bienaventurados también nosotros cuando les acompañamos en el camino de la cruz, orando con y por ellos, sedientos de que Dios escuche su clamor (cf. Ap 6,10): pues al tener hambre y sed de que se les haga justicia, “seremos dilatados, al ser dilatados seremos hechos capaces y, hechos capaces, seremos repletos” (cf. San Agustín, La utilidad del ayuno 1,1).



P. Fernando Bielza

Asistente eclesiástico de ACN España



I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Egipto/Libia

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Pilato mandó sacar a Jesús y dijo a los judíos: ‘Aquí tenéis a vuestro rey’. Pero ellos le gritaban: ‘¡Fuera, fuera, crucifícalo!’ Pilato les dice: ‘Pero ¿cómo he de crucificar a vuestro rey?’ Respondieron los príncipes de los sacerdotes: ‘Nosotros no tenemos más rey que al César’. Entonces les entregó para que fuera crucificado” (Juan 19, 13-16).

Jesús es sentenciado a muerte. Pilato, presionado por la multitud y temeroso de perder el control, entrega a la crueldad de los verdugos a aquél que es inocente entre los inocentes. En Libia, en 2015, veintiún cristianos escucharon también la sentencia fatal, veintiún trabajadores que sostenían a sus familias desde lejos de su hogar. Con las manos atadas y conducidos a la orilla del mar, invocaron el nombre de Jesús hasta el último aliento, dejando un testimonio imborrable de fe y valentía.

Veinte de ellos eran cristianos coptos egipcios; el vigésimo primero, Matthew Ayariga, era de Ghana y no compartía su fe, pero, al presenciar la firmeza de sus compañeros proclamó: "Su Dios es mi Dios", aceptando también el martirio. Valiente Matthew y mártires de Libia, enseñadnos a vivir siempre de tal modo que nosotros también afrontemos el misterio de la muerte como vosotros lo hicisteis, con el nombre de Jesús en los labios.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor, haznos estar preparados para tu Reino y para renunciar al mundo entero por Ti. Danos la fuerza que diste a los veintiún mártires coptos en Libia, que no estuvieron solos, porque Tú los sostenías. En el último momento, invocaban tu Nombre y permanecían firmes, porque quien te ve, Señor, no vuelve a ser débil.

Cambia también nuestros planes, como cambiaste los suyos. Fueron a trabajar para el mundo, pero ganaron tu Reino eterno. Solos somos débiles; te pedimos firmeza en la fe como la de ellos.

Transformaste a hombres sencillos y desconocidos en testigos para el mundo entero, mostrando qué significa la fe cristiana firme y recta.

Kirolles Sameh, cristiano copto.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



II ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

Gaza, Palestina

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*“Los judíos tomaron a Jesús y cargándole la Cruz,
salió hacia el lugar llamado Calvario” (Juan 19, 17).*

Jesús, azotado, burlado, humillado y golpeado, es cargado ahora con el pesado madero del patíbulo en que moriría. Desde entonces, los hombres ponemos en él los ojos cuando necesitamos fuerza para cargar con las cruces de nuestra vida, tantas veces angustiados por su peso. En Gaza, los cristianos son una minoría que cargan con la cruz de una guerra y un odio que no son suyos, afrontando con resignación la destrucción de sus hogares, el hambre de sus hijos, la muerte de sus vecinos y un futuro incierto entre gente sin futuro.

Vosotros, cristianos de Gaza, recordáis al mundo que, a pesar de todo, hay esperanza: que el Señor ha cargado ya la cruz más pesada, que la muerte y el odio no tienen la última palabra. Gracias porque, con vuestra perseverancia y el ofrecimiento de vuestras vidas, sois para tantos fuerza para cargar con la cruz.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Dios de amor, acudimos a Ti con el corazón apesadumbrado por el sufrimiento y la violencia que siguen asolando al pueblo de Gaza y a tantas otras partes del mundo. Oramos por el fin del derramamiento de sangre, la destrucción y el ciclo de represalias. Que el clamor de los inocentes —niños, ancianos y los más vulnerables— toque los corazones de quienes tienen poder, e inspire a los líderes de las naciones a buscar el diálogo, la reconciliación y una paz justa.

Concede fuerza y esperanza a quienes viven bajo el peso del conflicto y la opresión. Que tu Espíritu de paz descienda sobre las tierras heridas por la violencia, ablande los corazones endurecidos y guíe a la humanidad por el camino de la justicia y la compasión. En tu amor infinito, pon fin al ciclo de la violencia y condúcenos hacia un nuevo amanecer de paz. Amén.

Hna. Nabila Saleh, religiosa de Egipto que estuvo de misionera en Gaza.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



III ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Turquía

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no aparté la cara ni los ultrajes ni de las salivas que me echaban” (Isaías 50,6).

Vemos a Jesús tropezar y caer bajo el peso de la cruz, agotado, humillado. Golpeado y maltratado por los sayones, no aparta sin embargo su rostro, sino que perdona, se vuelve a levantar y vuelve a tomar la cruz sobre sus hombros destrozados. Cuántas veces también nosotros tropezamos en la vida, cuántas veces el peso que cargamos se nos hace insoportable y parece interminable. Cuántas veces en el mundo ha habido iglesias enteras que han caído en la mundanización, abatidas por las dificultades, humilladas por los poderosos.

Anatolia, en la actual Turquía, vio nacer a algunas de las primeras comunidades cristianas. Allí predicaron san Pedro y san Pablo y allí los discípulos de Jesús fueron llamados por primera vez “cristianos”. Tierra de concilios, de santos y de mártires, hoy sin embargo la Iglesia prácticamente no existe en ella. Santos Basilio y Gregorio, santas Bárbara y Margarita, santos mártires de Nicomedia: interceded por las pequeñas comunidades que mantienen viva la llama del amor de Dios en la tierra que regasteis con vuestra sangre. Cristianos de Turquía, manteneos fieles a la gloriosa tradición que ha santificado vuestra tierra, y pedid al Señor que os dé la gracia de volver a levantar la Iglesia en vuestra patria.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor Jesús, al contemplar cómo caes bajo el peso de la cruz, pensamos en nuestros hermanos en Turquía y en otros lugares del mundo donde el Evangelio fue proclamado con fuerza, pero donde hoy los creyentes apenas tienen voz. Puede parecer que, en algunos lugares del mundo, el cristianismo está siendo aplastado. Te pedimos que fortalezcas a la pequeña comunidad cristiana que permanece allí, dándoles esperanza y valor para que, como tú tras tu caída, siempre se levanten. Que no se rindan, sino que encuentren esperanza en medio de las adversidades. Que su valiente testimonio de fe en esta tierra santa siga vivo y que, a pesar de las dificultades, sigan siendo luz en la oscuridad. Amén.

Padre Anton lässer, asistente espiritual de ACN internacional.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



IV ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Madre

Pakistán

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de Él. Simeón les bendijo y dijo a María, su Madre: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a Ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lucas 2, 33-35).

María no pudo separarse de su Hijo en el momento del dolor; habría preferido sin duda ser ella quien cargara con el peso de la cruz de su Hijo, pero, en todo caso, el dolor de Él fue el dolor de Ella. En todo tiempo y lugar, las madres siguen ofreciendo su vida por la de aquéllos a quienes han engendrado. A la madre de Akash Bashir también el dolor le atravesó el corazón al recibir la noticia de la muerte de su hijo un 15 de marzo de 2015. El joven paquistaní de 20 años custodiaba la entrada de su parroquia para proteger a la comunidad cristiana de posibles ataques de extremistas cuando vio acercarse a un hombre armado con un cinturón explosivo, decidido a provocar una masacre. Akash se interpuso con valentía entre el agresor y los fieles, exclamando: “¡Prefiero morir antes que dejarte entrar!”. La explosión acabó con su vida, sin dejar a su madre siquiera un cuerpo completo por el que llorar.

Podrías haber huido o haber intentado salvarte, joven mártir, pero elegiste, como Cristo, dar la vida por los demás. Con tu sacrificio salvaste a más de mil personas que participaban en la misa dominical, recordándonos que el amor más grande es dar la vida por los amigos. Tu muerte se ha convertido así en un suave cauterio para los corazones de todos los que te amaban.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

¡Gracias, Señor Jesús, que, en tu amor infinito, elegiste morir por todos nosotros! Te damos gracias también por los innumerables mártires que se sacrificaron para salvar a los demás.

María, madre de Jesús, acompaña a tus hijos perseguidos y sufrientes como acompañaste a Jesús a los pies de la cruz. Te confiamos también el sufrimiento y el llanto de todas las madres de la tierra. Amén.

Hermana Ida Porrino, misionera y religiosa de las Hijas de San Pablo en Pakistán.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



V ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Nigeria

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando llevaban a Jesús al calvario, detuvieron a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la Cruz para llevarla detrás de Jesús” (Lucas 23,26).

Simón volvía a su rutina ordinaria y se encontró forzado a cargar con una cruz que no era suya. En un día cualquiera, el duro privilegio de compartir la cruz que redimiría el mundo cambió sin duda su vida. Igual que Él, nosotros nos vemos tantas veces afectados por el pecado de los demás, entramos en situaciones que nos resultan injustas y, sin embargo, el Señor quiere también convertirlas en causa de salvación. En Nigeria, miles de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares por la violencia extremista. Miles de ellos han sufrido secuestros y humillaciones y viven en la angustia de no saber cuándo podrán volver a sus casas, a su vida, por guerras que no son suyas.

Cristianos de Nigeria, la cruz que soportáis no es solo vuestra, sino que recae también sobre toda la comunidad cristiana, llamándola a actuar contra la injusticia. Al compartir vuestras historias, participamos de vuestro dolor e intentamos daros voz a quienes sois obligados a guardar silencio por el miedo y el sufrimiento.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Padre celestial, te encomendamos a los mártires de nuestro tiempo, en Nigeria, quienes sufren las pruebas de la persecución y la violencia. Concédeles fortaleza en su dolor y dales paz para sus corazones. Que su sufrimiento encienda en nosotros una llama de esperanza que nos impulse a la acción y a la compasión. Ayúdanos a soportar también sus cargas, como Simón de Cirene ayudó a tu Hijo, para que seamos testigos de esperanza en un mundo herido. Amén.

Padre Maurice Kwairanga, Director de la Comisión de Justicia, Desarrollo y Paz de Yola, Nigeria.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



VI ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

India

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre” (Isaías 52,14).

Jesús, herido y humillado, está irreconocible. Una piadosa mujer intenta devolverle las fuerzas y la dignidad limpiando su rostro con un paño. Los sayones la apartarán a empujones y con golpes, pero ella recibe en premio que en su pañuelo quede plasmado el verdadero rostro de Dios. Verónica es, desde entonces, la imagen de tantas de nuestras hermanas que afrontan con valentía el dolor y la violencia de los hombres. Sus lágrimas reflejan las suyas, pero entre las lágrimas que nublan sus vistas se les otorga contemplar el rostro de Dios. En la India, miles de mujeres sufren particularmente por el hecho de serlo, de ser de la casta intocable, de ser cristianas, pero sostienen con su fidelidad a sus familias y a toda la sociedad.

Mujeres de la India, permaneced en pie y seguid tendiendo la mano para consolar, escuchar y sanar. Seguid enjugando los rostros ensangrentados de los hombres, seguid revelando, en medio del dolor, el rostro misericordioso de Dios.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor, rezamos por nuestras hermanas que sufren para que conozcan tu amor y consuelo. Te pedimos por ellas, para que, incluso en su propio sufrimiento, encuentren la fuerza para ayudar y consolar a los demás. Que su ejemplo nos inspire a tender la mano a los que padecen y enjuguemos sus lágrimas. Amén.

Hermana Christine Joseph, religiosa en India.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



VII ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

R. D. del Congo

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Eran nuestros sufrimientos los que llevaba, nuestros dolores los que le pesaban... Ha sido traspasado por nuestros pecados, deshecho por nuestras iniquidades...” (Isaías 53, 4).

Jesús, una vez más cae bajo el peso de la cruz, cargando con nuestros pecados y recordándonos la dureza del camino que eligió para salvarnos. Es desgraciadamente propio del hombre caminar a trompicones e incluso tropezar varias veces en la misma piedra. Algunos pueblos como el congoleño sufre desde hace generaciones guerras y violencia. Las de los últimos treinta años han arrebatado la vida de más de 15 millones de almas inocentes. El rastro de injusticias y de dolor se ha grabado en lo más hondo de hombres, mujeres y niños.

Cristianos del Congo, así como Cristo se levantó para continuar el camino hacia el Calvario, no perdáis la esperanza de alcanzar un día la paz y la fraternidad en vuestros pueblos. Unidos en la oración, vuestra perseverancia en la fe y en el amor se convierten en luz para las oscuridades de nuestro mundo, consuelo para nuestras tristezas y sanación para nuestras heridas.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor Jesús, Tú que te levantaste después de tu caída, danos la fuerza para mantenernos firmes en nuestras propias pruebas. Concede al pueblo congoleño la gracia de la resiliencia, una fe inquebrantable a pesar de las dificultades y el coraje para perdonar. Levanta, consuela y sostiene a los que han caído. Da vida eterna a las víctimas. Que tu paz reine en este país sufriente y que tu sanación toque cada corazón. Amén.

Padre Olivier Ndong, Provincial de los padres del Santo Sacramento, R. D. del Congo.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



VIII ESTACIÓN

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

México

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lloraban por Él. Vuelto hacia ellas les dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos’” (Lc 23, 27-28).

En su camino al Calvario, Jesús ve a un grupo de mujeres que lloran por Él. Aun en medio de su agonía, las mira con compasión y las devuelve a la realidad: ellas y sus hijos sufrirían la peor de las guerras por no haber sabido reconocer la venida del Señor, y Jerusalén quedaría arrasada. El Señor nos sigue invitando a reconocer el día de su venida, particularmente a los millones de madres que sufren hoy por la desgracia de sus hijos víctimas de la violencia, las drogas o los abusos.

En México, miles de madres que han perdido a sus hijos son acompañadas por la Iglesia para mantener activa la búsqueda y viva la memoria de quienes faltan, clamando por justicia. Iglesia de México, vuestro testimonio interpela a toda la sociedad y nos invita a trabajar juntos por la paz, construyendo esperanza en medio del sufrimiento.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor, que no seamos indiferentes ante el sufrimiento de quienes han perdido a sus seres queridos a causa de la violencia, a quienes buscan sin respuesta, a quienes no han logrado ser mirados. Danos el valor de caminar con ellas, de sostener su lucha y de seguir trabajando incansablemente por la paz. Amén.

Equipo de Comisión Nacional de Justicia y Paz de México.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



IX ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Burkina Faso

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Dios el Señor me ayudará, así que no me avergonzaré. Por eso endurecí mi rostro como piedra, pues bien sé que no seré avergonzado” (Is 50,7).

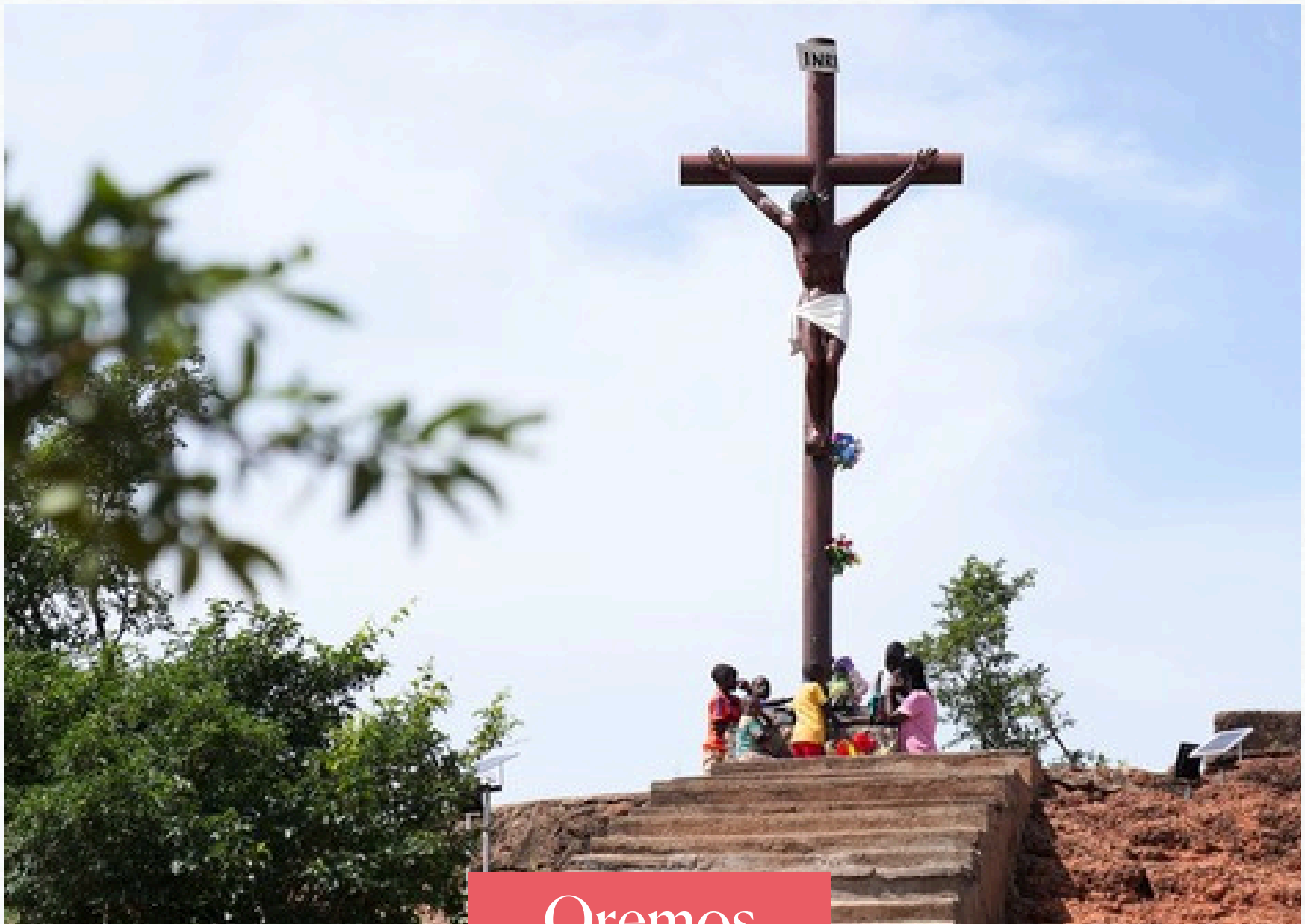
El Hijo de Dios cae de nuevo bajo el peso de la cruz. Aquel que sanó a los enfermos y levantó a los caídos aparece ahora débil y humillado. Pero, a la luz de la Resurrección, comprendemos que no es un fracaso, sino la revelación de un Dios que comparte la fragilidad humana y camina con quienes sufren. Si Jesús no podía, ¿cómo podríamos nosotros? ¿Quién es capaz de endurecer su rostro y no sentir la dureza de las piedras en el camino de la vida? Un dolor como el de Sonia, que pide oración tras perder a siete miembros de su familia en la violencia del Sahel, o el de la familia Sawadogo, que vive en un campo de refugiados en el desierto, expulsada de su hogar por el terrorismo en Burkina Faso, ¿quién lo sanará?

Cristianos de Burkina Faso, le pedimos al Señor que os dé la gracia de no sentirnos avergonzados en vuestra confianza en el Señor. Que Él os dé dureza para perseverar y a nosotros vuestro ejemplo nos ablande el corazón para no ser nunca indiferentes ante el sufrimiento ajeno.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Señor, Tú caíste por tercera vez bajo el peso de la cruz. Es verdaderamente pesada. Pero tu amor por Dios y tu fidelidad a tu misión son los dos brazos que vienen a levantarte. Comprendes a aquellos que se han desplomado, hartos de la vida por la violencia terrorista; también comprendes a aquellos que están en las tinieblas de la duda porque las huellas de tu presencia han sido borradas por la maldad del hombre. Concédeles la gracia de perdonar, la fuerza en la resiliencia y la virtud de la esperanza; porque contigo nadie puede ser confundido.

Monseñor Guy Sanon, obispo de Nouna, Burkina Faso.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Sudán

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Llegados al lugar llamado Gólgota le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero Él, habiéndolo probado, no quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suertes” (Mateo 27,33).

Jesús, que se había despojado de su gloria al encarnarse por nosotros, es ahora despojado incluso de sus vestiduras por nosotros. Solamente queda el hombre, cuya carne lacerada nos muestra nuestra condición caída y herida. Todos nosotros, tan apegados a los bienes de este mundo, y que tanto intentamos disimular nuestras miserias, llegaremos también un día a encontrarnos en la antesala de la muerte, con la verdad de lo que somos. Tomaremos quizás los analgésicos del cuerpo, pero los que usamos para el alma ya no nos valdrán. En algunos lugares el dolor y la muerte se han convertido en un modo de vivir. Así en Sudán, donde los dos años de la última guerra, que ha afectado especialmente a la capital del país, ha provocado miles de muertos y 4 millones de refugiados, entre ellos más de cien mil cristianos, una minoría castigada por las dos facciones que se combaten, con más de 160 iglesias profanadas o destruidas.

Cristianos de Sudán, que vivís en medio del dolor y la incertidumbre, despojados de todo bien material. No olvidéis que vuestro Salvador fue antes también despojado de todo y después fue revestido de gloria. Vuestro sufrimiento y vuestra fidelidad nos animan a liberarnos de la esclavitud de los bienes materiales y nos recuerdan que sólo quien tiene a Dios no carece de nada.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Dios Padre de misericordia, con la encarnación de Tu Hijo has hecho causa común con los millones de personas que son expulsadas de sus hogares, despojadas de sus trabajos y sueños, víctimas de la violencia de las guerras. Mientras que para el mundo estas personas parecen no importar, ante Ti su dignidad es infinita. Ayúdanos a no ser indiferentes ni a permanecer pasivos ante las dinámicas que despojan al ser humano de su dignidad. Ilumínanos para encontrar la manera de quebrar estos mecanismos y construir unos nuevos que restauren la dignidad del ser humano, por Jesucristo nuestro Señor.

Padre Jorge Naranjo, misionero comboniano en Sudán.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Myanmar

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lucas 23, 34).

Jesús recibe el castigo más cruel y degradante que se puede dar a un hombre, convirtiéndolo en un colgajo de carne al albur de aves e insectos mientras se desangra y se asfixia, dejando escapar la poca vida que le queda. Cuántas veces nosotros nos revelamos contra el lecho del dolor. Cuántas veces perdemos también la vida entre ladrones que nos quitan lo que debería ser sólo para Dios. Como Jesús, sin embargo, miles de fieles permanecen clavados a sus cruces, entregando la vida por el pueblo de Dios. Así ocurre hoy en Myanmar, donde desde hace cinco años la guerra y la violencia se ceban particularmente con los fieles cristianos, y donde los pocos sacerdotes, religiosos y religiosas recorren largas distancias para sostener la fe de las comunidades y acompañar a quienes sufren.

Hermanos de Myanmar, contemplamos vuestro sufrimiento y vuestra esperanza a la luz de la cruz. Como Jesús, vosotros continuáis amando y creyendo en medio de la prueba. Que la cruz que cargáis despierte nuestro corazón y nos convierta en instrumentos de su paz, capaces de acompañaros, consolaros y sosteneros.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



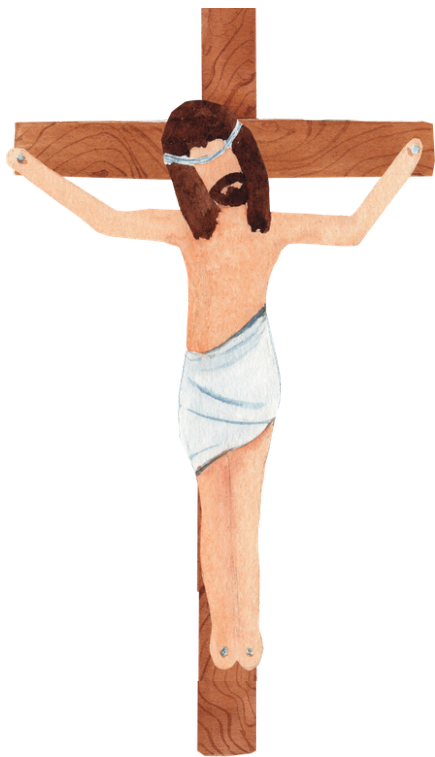
Oremos

Cristo, Salvador nuestro, apoya a nuestros hermanos y hermanas en Myanmar que sufren junto con toda la población. Sé su sustento en el hambre, su refugio en la huida y su paz en medio de la violencia. Danos el valor para acompañarlos, no olvidarlos y ser, juntos, un signo de esperanza. Amén.

Fieles de Myanmar.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Mozambique

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Hacia la sexta hora, las tinieblas cubrieron la tierra hasta la hora nona. El sol se eclipsó y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz dijo: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu’. Y al decir esto, expiró” (Lucas 23, 44-46).

Jesús muere en la cruz con un grito que parece incomprensible para un Dios revestido de poder, un grito que recoge todo el dolor del mundo y prolongan todos sus discípulos que, a lo largo de la historia, sufren por su causa: el hambre, la guerra, la huida, la impotencia de quienes ya no pueden luchar. El grito del Señor en la cruz hace estremecer el mundo y su muerte abre los sepulcros del miedo y la desesperanza, recordándonos que el mal no tendrá nunca más la última palabra. En el norte de Mozambique, el horror de los asesinatos incluso por decapitación se eleva al Cielo con el humo de las iglesias destruidas. El desplazamiento masivo de cristianos, sin embargo, no ha impedido que la Iglesia eleve un grito por la paz y las reformas en el país.

Cristianos de Cabo Delgado, en medio de la oscuridad que vosotros vivís, vuelve a brotar la esperanza, pequeña y frágil, pero viva. El amor de Jesús sigue iluminando la noche del mundo, sosteniéndooos a vosotros y a toda la Iglesia de Mozambique, con la fuerza de la resurrección.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

Dios y Padre nuestro, Señor de toda vida, que, en este día del amor más santo, nos permites contemplar la muerte de tu Hijo Amado y nos llamas a descubrir el poder de la esperanza en las heridas de todos los crucificados, levanta nuestros corazones abatidos, renueva nuestra presencia entre los más necesitados, con fidelidad y confianza, y danos la certeza de la fe que vence al mundo.

Padre Eduardo A. Roca-Oliver, sacerdote misionero en Pemba, Mozambique.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



XIII ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz

Haití

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*“Un hombre llamado José, el cual era del Consejo, hombre bueno y justo, quien esperaba también el reino de Dios, que no había estado de acuerdo con la resolución de ellos, en sus actos, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después lo bajó, y lo amortajó en una sábana”
(Lucas 23, 50-53).*

En este momento de profundo dolor, la madre recibe el cuerpo sin vida de su Hijo, compartiendo el sufrimiento del Siervo inocente que ha dado su vida por la humanidad. La espada anunciada por Simeón atraviesa su alma y la convierte en Madre de todos los que sufren, reflejando el dolor de tantas madres y de todos los inocentes heridos por la injusticia y la violencia. En países agotados como Haití, la situación de los cristianos se ve agravada por ataques de grupos descontrolados a iglesias, secuestros y asesinatos de sacerdotes, extorsión e intimidación. Cientos de miles de desplazados no tienen un lugar al que huir.

El sufrimiento de Jesús, igual que el vuestro, hermanos de Haití, no es el final, sino el paso hacia la resurrección y la esperanza. Al acoger el cuerpo de su Hijo, María abraza también a vuestra comunidad herida y os recuerda que Dios permanece presente incluso en la oscuridad del dolor. Como bien sabéis, el amor, vivido hasta el extremo, tiene siempre la última palabra. Por eso, que esta certeza sostenga vuestra esperanza y fortalezca vuestro caminar cada día.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Oremos

María, madre y maestra incluso en el dolor, enséñanos a imitar a Jesús y a perseverar con fidelidad en su amor en las vicisitudes, las pruebas difíciles y las terribles contradicciones de la vida, para heredar el Reino prometido a quienes se entregan enteramente a la causa sagrada, grande y eterna de Cristo y del Evangelio del amor que inaugura en el mundo la civilización eterna del amor que es la Civitas Dei.

¡Oh, María! Ruega por nosotros y extiende tu manto de gracia sobre nuestras heridas y nuestras dolencias, haciéndonos contemplar, en la esperanza que no defrauda, el alba de la resurrección de Cristo en nuestra historia humana. Amén.

Mons. Pierre-André Dumas, obispo de Anse-à-Veau y Miragoâne, Haití.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



XIV ESTACIÓN

Jesús es sepultado

Ucrania

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R/ Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro y se retiró (Mateo 27, 59-60).”

El mundo en el que vivimos es complejo: a veces vemos el bien que llena de paz el corazón y nos impulsa a compartir el amor; otras, parece que ese amor es rechazado y destruido. Esto ocurrió con los sacerdotes y fieles de las parroquias del este de Ucrania ocupadas por Rusia. Antes de la invasión, la vida de la Iglesia estaba llena de actividad: los sacerdotes recorrían las comunidades para celebrar la Eucaristía, escuchar confesiones y acompañar el sufrimiento de la gente. Centros juveniles, casas de acogida y obras de caridad eran signos de esperanza que iluminaban la vida cotidiana.

Hermanos en Cristo de Ucrania, sabemos que para vosotros un día las campanas fueron sustituidas por sirenas y explosiones. Incluso en medio de la celebración de la misa, la violencia irrumpió en vuestra comunidad. Desde entonces, el silencio y la nostalgia habitan vuestro corazón, como el silencio del sepulcro de Cristo. En medio de esta oscuridad, vuestra fe permanece como una espera confiada en la vida nueva que Dios hará renacer.



Oremos

Jesús, tu cuerpo inerte aún siente el calor del tierno abrazo materno de María. Sus lágrimas lavan tus heridas ya enfriadas. Su mirada te acompaña hasta el último momento, hasta que la piedra cierra definitivamente tu tumba. El dolor inmenso atraviesa su corazón, ese dolor del que hablaba el anciano Simeón en el templo cuando ella te sostenía de niño en sus brazos (Lc 2, 35).

Jesús, sana nuestro mundo, llénalo de amor, da paz y respeto en los corazones de los hombres. Haz que la experiencia del "reposo funerario" en nuestra realidad se transforme en resurrección de cada vida humana caída. Amén.

Mons. Maksym Ryabukha, obispo auxiliar grecocatólico de Donetsk.

Padre Nuestro.

Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Oración final por los cristianos perseguidos

Dios nuestro, que en tu misteriosa Providencia
has querido asociar tu Iglesia a los
sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles
que sufren persecución a causa de tu Nombre,
el don de la paciencia y de la caridad, para
que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus
promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria





Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Contigo, *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) podrá **apoyar a tantos cristianos necesitados, discriminados y perseguidos por su fe** que, con sus vidas, nos muestran cada día su entrega a la causa de Cristo.

No les olvides, ayúdales:

91 725 92 12 | ayudaalaiglesianecesitada.org

Aquí y ahora



La *Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada* contribuye a sostener a la Iglesia en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más pobres, discriminadas y perseguidas. Y lo hace informando acerca de la realidad que viven estos hermanos nuestros, fomentando la caridad para poder ayudarles y promoviendo la oración a través de iniciativas como este Via Crucis. Gracias a la generosidad de sus benefactores, ACN financia, cada año, más de 5.300 proyectos en 137 países. Esta Fundación no recibe subvenciones de organismos públicos.

FUNDACIÓN
PONTIFICIA

